

**MANUALES DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL  
EN ESPAÑOL:  
SATURNINO GAMARRA - FEDERICO RUIZ**

P. ANIANO ÁLVAREZ-SUÁREZ

A. PREMISAS OBLIGADAS

*a. El tema de la "Teología espiritual"*

Ya en 1974 Federico Ruiz escribía: "Una teología espiritual sistemática demuestra su validez por la consistencia de los temas que aborda y la competencia con que los desarrolla. Como ciencia debe su origen al número y a la gravedad de los problemas espirituales que exigían una respuesta o explicación. En ya casi un siglo de investigación y discusiones, se ha llegado a un tácito y común acuerdo, por el que se reservan al estudio de la espiritualidad ciertos temas, medio teológicos medio vitales, de inmediata aplicación a una existencia cristiana comprometida: santidad, virtudes y dones, organismo sobrenatural, oración, ascesis, crecimiento espiritual, mística... Estamos en un período de reajuste de experiencia y de discusión. Con ello, se amplía la temática, se desplazan los acentos, pierden vigencia ciertas doctrinas. No es fácil saber de antemano cuál será el esquema definido o duradero, que resulte de la presente agitación"<sup>1</sup>.

Y, estando a lo que MANUEL BELDA<sup>2</sup> escribe, coincidiendo

---

<sup>1</sup> FEDERICO RUIZ SALVADOR, *Temática de la teología espiritual*, in "Seminarium", 1 (1974), p. 191.

<sup>2</sup> "La conclusione a cui siamo arrivati è questa: al momento presente non c'è ancora consenso sullo statuto epistemologico della Teologia spirituale, ma soltanto su alcuni punti concreti. La difficoltà principale risiede, a nostro parere, da un lato nelle diverse impostazioni dei manualisti sul ruolo che la dimensione esistenziale o esperienziale della vita spirituale e il suo dinamismo nei singoli individui deve svolgere nella configurazione di questa disciplina teologica; dall'altro, nel trovare il metodo più adeguato per

con el recientísimo juicio de BRUNO SECONDIN<sup>3</sup>, podemos creer que el juicio de Federico sigue siendo aún válido.

*b. El tema del "Manual"*

En no pocos de los "Manuales" de Teología espiritual descubrimos bastantes puntos convergentes: convergencia en el título para hablar de la disciplina en cuestión; todos optan por la categoría de la "experiencia" como una fuente importante de la "Teología espiritual", hoy: la experiencia como vida espiritual "vívida", o la experiencia como categoría de vida y a vivir en los escritos de los santos; todos optan también por tratar de la "Teología espiritual" como de una disciplina autónoma, aunque necesite buscar un punto de encuentro con otras áreas de la teología, como la Liturgia, la Dogmática, la Moral..."<sup>4</sup>.

---

affrontare lo studio di una realtà così complessa. Dunque, possiamo affermare che nell'ambito della manualistica moderna, la questione dello statuto epistemologico della Teologia spirituale rimane ancora aperta", MANUEL BELDA, *Lo statuto epistemologico della teologia spirituale nei manuali recenti (1978-1989)*, in "Annales theologici", 6 (1992), p. 457.

<sup>3</sup> "Comunque non c'è ancora un vero 'consensus' sui contenuti tipici di un manuale o di un corso sistematico di spiritualità: e questa è una delle ragioni per cui a volte le proposte sembrano solo riecheggiare i temi della teologia fondamentale, o quelli della morale rinnovata o della animazione pastorale o si preoccupano eccessivamente delle esigenze dell'iter formativo. Oppure, all'opposto, sembrano indulgere privilegiatamente sui temi di frontiera, sulle nuove sfide culturali, sui temi isolati. Probabilmente la via che si seguirà sarà quella di esplorazioni parziali sui nuovi temi emergenti, per passare successivamente ad una loro integrazione armonica dentro un paradigma globale, che faccia perno sul principio orientativo della tematizzazione della esperienza spirituale", BRUNO SECONDIN, *Teologia e spiritualità: esperienza, cultura, comunicazione*, (conferenza tenuta al "Congresso sul Vaticano II"), Città del Vaticano, Febbraio 2000.

<sup>4</sup> Cfr. JESUS MANUEL GARCIA, *Teología espiritual -elementos para una definición de su estatuto epistemológico-*, Roma 1995. Cfr. también, al respecto, A.Ch. BERNARD, *Teología espiritual*, Atenas, Madrid 1994; S. GAMARRA, *Teología espiritual*, BAC, Madrid 1994; S.G. ARZUBIALDE, *Theologia spiritualis. El camino espiritual*, Comillas, Madrid 1989; J. SOBRINO, *Liberación con espíritu*, Sal Tarrac, Santander 1985; J. RIVERA-J.M. IRABURU, *Espiritualidad católica*, Madrid 1982; DANIEL DE PABLO MAROTO, *El camino cristiano. Manual de Teología espiritual*, Salamanca 1996; AUGUSTO GUERRA, *Introducción a la Teología espiritual*, Santo Domingo 1994.

Los “Manuales” de Teología espiritual escritos a partir del Concilio subrayan el papel de la Sagrada Escritura como fuente primaria que ilumina el “roll” de la Dogmática (Gracia, Cristo, Trinidad, Iglesia, Sacramentos) como no se hacía antes del Concilio y aceptan pacíficamente las conquistas de las ciencias humanas, como la psicología. Y, naturalmente que hay temas que encontramos en los “Manuales”, sea de antes que de después del Concilio, como los que Federico pone en evidencia, en el artículo citado.

Esta cuestión de los “temas” de los “manuales” es, realmente, muy importante, ya que, sin una visión estructurada de los mismos, se corre el riesgo de presentar elementos aislados, que, vistos como importantes en la vida espiritual, podrían no respetar la Teología espiritual como ciencia propia, magnificando ciertos aspectos de la misma o minimizando otros.

## B. ENTRANDO EN TEMA

Se me pide presentar dos “Manuales”, en la lengua de Cervantes<sup>5</sup>. Y, aunque el primer sentimiento que experimenté, cuando se me encomendó el tema, fue de “restricción” del tema mismo por la existencia real de otros “Manuales”<sup>6</sup>, ahora, tras el trabajo realizado, pienso que el criterio de la organización ha sido certero y que podemos proceder así. Por ello, respetando la formulación de la organización, paso a presentar y a valorar los dos “Manuales” que se me encomendaron. Por supuesto, que la parte del león la llevará el de Federico Ruiz.

a. SATURNINO GAMARRA, Profesor de la Facultad de Teología del Norte de España -sede de Vitoria-, nos ofrece este “Manual” de Teología espiritual, dentro de la serie de “Manuales de Teología” de la Biblioteca de Autores Cristianos (=BAC).

---

<sup>5</sup> SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual* - Manuales de Teología 7, BAC, Madrid 1994, 312 páginas. Y FEDERICO RUIZ, *Caminos del Espíritu* -compendio de teología espiritual-, Ed. Espiritualidad, Madrid 1998, 723 páginas.

<sup>6</sup> Cfr. p.e., IRABURU-RIVERA, DANIEL DE PABLO MAROTO, AGUSTO GUERRA, J. SOBRINO, S.G. ARZUBIALDE, etc., ya citados en la nota 4.

El resultado, por cuanto podemos intuir, se ajusta claramente al propósito pretendido<sup>7</sup>: presentar un análisis sintético de los puntos, que sirven para orientar en general sobre los temas fundamentales de la vida espiritual, así como para estimular la programación en cualquiera de ellos, tomando como base la bibliografía ofrecida al principio del volumen, al frente de cada capítulo y a pie de página. En opinión del P. Ciro García estamos ante “una de las exposiciones sistemáticas más completas, en el ámbito teológico español, que aborda los temas espirituales, teniendo en cuenta la problemática suscitada los últimos años”<sup>8</sup>.

El Autor, consciente de la acogida que tiene la Espiritualidad en nuestro mundo, se esfuerza por dar una respuesta directa, sin ambigüedades, a las inquietudes del hipotético lector. Prefiere, según él mismo, ser radical a maquillar los contenidos del libro<sup>9</sup>, para no dejar insatisfechos a quienes se asomen a él no por erudición, sino en búsqueda de la auténtica vida interior. Y, si bien, tras presentar varias definiciones de la Teología espiritual<sup>10</sup>, él renuncia a ofrecer una definición más de Teología espiritual, realizará su reflexión mirando “a la experiencia espiritual de la Iglesia y de la persona cristiana en ella bajo la acción del Espíritu” y “al proceso de la persona cristiana dentro de la historia contando con la llamada a vivir la vida en Cristo en plenitud”<sup>11</sup>. Y presentará también un nuevo planteamiento de espiritualidad, señalando sus 12 características<sup>12</sup>.

De las posibles opciones, a la hora de elegir un principio dogmático capaz de estructurar y dar coherencia a la Teología espiritual sistemática<sup>13</sup>, el Autor ha optado por el *principio*

<sup>7</sup> Cfr la recensión que A. NAVAS hace del libro en estudio, in “Archivo Teológico Granadino”, 58 (1995), pp. 392-393.

<sup>8</sup> CIRO GARCÍA, *Tres manuales de Teología espiritual*, in “Burgense”, 38/1 (1997), p. 299.

<sup>9</sup> SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual*, p. XVII.

<sup>10</sup> SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual*, pp. 19-20.

<sup>11</sup> SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual*, p. 21.

<sup>12</sup> SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual*, pp. 46-51.

<sup>13</sup> O bien el esquema de las “tres vías”, o bien el proceso del camino personal hacia la identificación con Cristo en sus misterios, más típico de determinadas Escuelas de Espiritualidad, o bien la visión teológica de la vida en Cristo, que se despliega en el seno de la comunión eclesial, o bien otros esquemas posibles... Cfr la recensión de SANTIAGO ARZUBIALDE in “Estudios Eclesiásticos”, 70 (1995), pp. 274-275.

*estructurador* de la vida en Cristo (cap. 3º: pp. 53-84). En torno a esta intuición<sup>14</sup> gira la parte nuclear del texto que nos ocupa. La vida filial en Cristo, vivida en el seno de la Iglesia (Misterio-Comunión-Misión- (cap. 4º: pp. 85-118), reconoce en Cristo a Dios como Padre y, desde esta relación, propia del Hijo (cfr. pp. 69-74), de la que el creyente participa por el Bautismo, se ilumina el fondo de su ser y de él emana su dimensión social de fraternidad (cfr. pp.75-77) y amor (cap. 5º: pp. 119-148).

A partir de esta intuición dogmática, quedan perfectamente engarzados los capítulos 3º, 4º y 5º, hasta formar una unidad. Esta sección nuclear tiene el gran valor de ofrecer al lector un esquema orgánico, no basado en el tradicional de las “tres vías”, sino fundamentado más bien en el dogma, así como en el desarrollo teológico posterior al Concilio Vaticano IIº y en los Documentos del Magisterio oficial. Tiene, además, especialmente en cuenta la espiritualidad de carácter eclesial, centrándose “directamente en la eclesiología que está viviéndose desde el Vaticano II”<sup>15</sup>, y a la que imprime en ocasiones un cierto matiz sacerdotal.

A este núcleo vertebrador, el Autor añade, posteriormente, otros cinco capítulos *complementarios* que, por otra parte, no podían faltar en una Teología Espiritual sistemática: uno sobre la *oración* (cap. 6º: pp. 149-175), tratada de manera pedagógica (pp. 171-175); otro sobre la *llamada a la plenitud de la santidad* (cap.7º: pp. 177-205), donde la santidad es considerada a la luz del Vaticano IIº (L.G. 39-42), como un proceso de crecimiento en Cristo (cfr. pp.181-189); otro sobre *el pecado dentro del dinamismo espiritual* (cap. 8º: pp. 207-245), donde el Autor presenta la comprensión del pecado indisolublemente unida al *sentido* y a la *experiencia de Dios* (cfr. pp. 214 y 219-221)<sup>16</sup>; otro sobre la dimensión de proceso, reinterpreta así el tema tradicional de los “grados” como el camino hacia la plena integración y unificación del ser personal en Cristo (cap. 9º: pp. 247-280); para concluir, finalmente, con una presentación actual del significado de la Ascesis cristiana (personal-comunitaria-misional), titu-

<sup>14</sup> “tema central”, “núcleo vital desde el que cobran sentido todos los demás temas de la vida cristiana y de la espiritualidad”, SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual*, p. 53.

<sup>15</sup> SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual*, p. 87.

<sup>16</sup> Aspecto éste que viene recogido por Federico cuando habla del pecado y de la cruz del cristiano: cfr. FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p.615.

lado la *tensión espiritual* (cap.10º: pp. 281-306), donde acaba tratando el uso de los “medios”.

Llamo a estos temas *complementarios*, no porque posean un carácter marginal, dentro del conjunto de la obra, sino porque en su desarrollo asumen además otro principio vertebrador que, a su vez, se ve iluminado por el primero: la *estructura del proceso* espiritual que va desde la conversión del pecado, pasando por la experiencia religiosa (pp. 271 ss), hacia la integración plena del hombre en Cristo, en su dimensión tanto personal como comunitaria.

El “Manual”, eminentemente de carácter escolar, introduce, más que suficientemente, en los temas principales de la Teología espiritual sistemática. Puede también ser utilizado con provecho en la *formación permanente* ya que, trascendiendo su carácter de “Manual informativo”, está destinado no sólo a formar la mente, sino también a iluminar el *corazón* de todos aquellos que se alleguen a su lectura. Ya que “como la elaboración del manual ha tenido presente en todo momento la realidad del alumno y del lector... el carácter de acompañamiento es inseparable de éste manual de Teología espiritual”<sup>17</sup>.

Como “laguna”<sup>18</sup> opino que no se ha dado suficiente espacio a la descripción y solución de los temas relacionados con la evolución interior, como el advertir sobre los aspectos paradójicos que tiene la vida interior para que, cuando se produzcan, la persona no se vea desconcertada. Repito que me parece ser la única “laguna” que se puede detectar en un volumen concebido desde planteamientos muy correctos y con una pedagogía adaptada a los fines de la colección en la que se publica.

<sup>17</sup> SATURNINO GAMARRA, *Teología Espiritual*, p. XVII.

<sup>18</sup> El P. Ciro García piensa que “la culminación de la exposición sistemática con el tema de la ascesis corre el riesgo de desenfocar el sentido del crecimiento de la vida cristiana en plenitud, desplazando el acento de la dimensión mística, que revisten las últimas etapas de la vida espiritual, a la dimensión ascética, que es más propia de los comienzos. Si se acepta como propio de la teología espiritual el estudio del crecimiento progresivo de la vida en Cristo hasta su plenitud, es importante que esto se refleje también externa y estructuralmente en la disposición de los temas fundamentales. Por eso, creemos que el tema de la ascesis no debiera ocupar el lugar último de la exposición sistemática. En todo caso, sugerimos que este tema se complete con el de la mística, articulando teológicamente la relación ascético-mística y desarrollando los contenidos fundamentales de ésta última”, CIRO GARCÍA, *Tres manuales de Teología espiritual*, in “Burgense” 38/1 (1997), p. 305.

b. FEDERICO RUIZ, Profesor en la Pontificia Facultad teológica e Instituto de Espiritualidad del Teresianum de Roma, publica la 5ª edición de su "Manual" en la Editorial de Espiritualidad de Madrid, en 1998<sup>19</sup>. Leyendo el libro de Federico impresiona la profundidad y la riqueza con que se presenta el panorama de la Teología espiritual<sup>20</sup>. Los términos aglutinantes son ya significativos: VIDA, FUNDAMENTOS, RELACIONES, DINAMICA, CAMINOS.

## 1. VIDA

### a. Premisas necesarias

Con la presentación<sup>21</sup>, Federico introduce en la estructura fundamental del libro y ofrece su justificación. Presenta una reflexión teológica sobre la vida espiritual, vivida, desde dentro, por el hombre histórico, si por espiritualidad se entiende la

---

<sup>19</sup> Ciertamente no es ésta la primera presencia de Federico Ruiz en el campo de la Teología Espiritual, pues se trata de un autor con sabor "añejo". Y es que más allá de las cuatro ediciones precedentes de "Caminos", encontramos también su "Cristianos por dentro" (Ed. Espiritualidad, Madrid 1961). Y, por su puesto, no podemos silenciar el substrato sanjuanista o "Sitz im Leben" existencial de Federico. Bástenos recordar "Introducción a San Juan de la Cruz" (BAC, Madrid 1968) y "Místico y Maestro" (Ed. Espiritualidad, Madrid 1986). Haciendo la recensión de éste último para la revista "Teresianum" en 1987, me permití afirmar: "Uno de los grandes valores, en los escritos del P. Federico Ruiz, es el de la 'sistematización'. Aunque, a veces, pueda dar la impresión de una estructura mental impuesta, entrando dentro de los temas descubrimos que se trata, ciertamente, de un proceso de asimilación y maduración temática. Ya en 'Introducción a San Juan de la Cruz' o en 'Caminos' se nos presentaba como el autor del orden, de la lógica, de la sincronía; también con un lenguaje que concedía poco a la galería, pero que ganaba siempre en precisión y claridad expresiva. Es éste también un arte: decir lo máximo con las mínimas palabras" (cfr. "Teresianum", 38 (1987), p. 214).

<sup>20</sup> Esta es la opinión de BRUNO SECONDIN: "leggendo il libro si resta piacevolmente colpiti dalla capacità comunicativa del carmelitano scalzo nel rendere comprensibile anche le questioni complicate e astratte e perfino astruse", *Un manuale di teologia spirituale*, in "Testimoni" 20, Febbraio 2000, n° 4, p. 31. "Capacità comunicativa" que, el mismo BRUNO SECONDIN, define como "sermo sapientiae", *Ibid.*, p.30.

<sup>21</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 7-13.

capacidad de descubrir, interpretar, vivir, contemplar la presencia y la acción del Espíritu dado al hombre. Esta es la perspectiva en la que se coloca y se desarrolla la vida espiritual del hombre, según Federico Ruiz. Así, entre las varias disciplinas teológicas la que escruta la totalidad y va al meollo esencial de la vida cristiana es precisamente la teología espiritual. La teología espiritual escruta el hogar donde se fragua la unidad de la persona, donde se funden gracia y naturaleza, teoría y praxis, conocimiento y amor, actitud interior y compromiso social. La espiritualidad pone coherencia, sin sofocar el movimiento de la vida cristiana. En torno a este núcleo dinámico toma consistencia y se organiza la vida espiritual del hombre. Este es el aporte ofrecido por Federico Ruiz al estudio de la espiritualidad: una vida según el Espíritu, considerado en su dinamismo vital y dentro de sus confines históricos. Y es que, si bien “el hombre moderno tiene más de hombre que de moderno”<sup>22</sup>, no se trata de añadir aplicaciones prácticas sino de conocer “el misterio revelado en sus propias dimensiones de vida y de verdad”<sup>23</sup>.

Federico es consciente de que en su intento de “espaciosidad y anchura”<sup>24</sup>, se entrelazan temas clásicos como la santidad, la oración, la ascesis, el crecimiento espiritual, etc..., pero que ayudan a presentar la Teología espiritual como una realidad vivida y remodelada por la experiencia teológica. Y, a la vez, es consciente que ciertos temas presentados en “Caminos”, no encuentran espacio en otros “Manuales”: la vida teologal como experiencia fundamental en la comunión y la unidad en las distintas mediaciones, el dinamismo eclesial, el hombre y el mundo como mediaciones fundamentales, su nuevo proyecto y el esquema activo del itinerario espiritual, el “apostolado”, como fuente de la experiencia y la madurez espiritual, la formación espiritual, la dirección espiritual clásica y la pastoral de la espiritualidad<sup>25</sup>. Resulta interesante el dato que junto a la dimensión mistagógica de la Teología espiritual, Federico presenta la pastoral de la espiritualidad como afirmando que la espiritualidad alcanza y alimenta eficazmente al Pueblo de Dios, cuando esa espiritualidad es vivida mayoritariamente porque asume la realidad de las

---

<sup>22</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 10, citando a K. Rahner.

<sup>23</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 13.

<sup>24</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 8.

<sup>25</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 9.

personas y las tendencias de la sociedad en la que se vive<sup>26</sup>.

Esta quinta edición, “profundamente renovada” y que “en muchos temas y enfoques es libro nuevo”<sup>27</sup>, presenta los temas de forma que no se trata de un simple “Manual”: quiere ser un libro de formación, ayudar al discernimiento comunitario y personal, dando al texto una profundidad teológica difícil de encontrar en otros manuales. El lector, desde las primeras páginas, se descubre como protagonista y responsable de la lectura y de la ejecución del texto<sup>28</sup>. Todo esto nos está ya indicando la base del método en la Teología espiritual, para Federico. Está la *iniciación* a la vida espiritual, como la gracia y la experiencia; y está la *introducción* a la Teología espiritual, que es la sabiduría y la reflexión de la fe<sup>29</sup>. Razón por la cual, la Teología espiritual, que es muy joven como disciplina teológica, contiene una riqueza que se refleja en los contenidos y en la estructura.

### *b. Entrando en tema*

#### \* Teología espiritual

El primer capítulo del libro conserva un talante introductivo, respondiendo a la doble finalidad de “iniciación” e “introducción”. Estas dos perspectivas están presentes en todos los temas tratados en el libro, aun cuando, dependiendo de los temas, una o la otra esté más presente. La orientación vital dominará en algunos temas como la Alianza, la vida teologal, la experiencia cristiana, las implicaciones mistagógicas y pastorales; por otra parte, algunos temas se presentarán desde un aspecto más técnico dentro de la Teología espiritual, como la terminología, las definiciones, la disciplina teológica, temática, estructura y fuentes para el estudio.

Federico, tras presentar la Alianza tanto en el A.T. como en el N.T.<sup>30</sup>, y sus implicaciones para la vida de la Iglesia<sup>31</sup> y del cris-

---

<sup>26</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 10.

<sup>27</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 11.

<sup>28</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 12.

<sup>29</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 15.

<sup>30</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp.16-20.

<sup>31</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 20-22.

tiano de hoy<sup>32</sup>, subraya la dignidad de la experiencia como consecuencia natural del estudio de la Alianza<sup>33</sup>. Si bien es difícil saber qué es primero la teología o la espiritualidad ya que resulta difícil separar la Alianza de Dios con su Pueblo de la experiencia de la misma<sup>34</sup>, Federico tratará de caracterizar su estudio de la Teología espiritual a partir de la experiencia vivida de la realidad de la experiencia. E, inspirándose en un artículo del P. Tomás Álvarez<sup>35</sup>, Federico intenta -y lo logra- delinear la naturaleza de la experiencia en el sentido teológico<sup>36</sup>.

A partir de estos elementos, Federico afirmará que la Teología espiritual no puede considerarse como una mera yuxtaposición entre teología y vida espiritual<sup>37</sup>, ya que, por exigencias de la naturaleza de la Alianza y de la experiencia, la Teología espiritual se presenta como una nueva unidad, compacta y estructurada<sup>38</sup>. Por ello, tras presentar varias definiciones corrientes hoy en el mundo de la Teología espiritual y tratar de explicar la suya, implicando otras áreas de la teología y el uso de las ciencias humanas en la Teología espiritual, Federico concluye:

“Teología espiritual es: la disciplina teológica que estudia sistemáticamente, a partir de la revelación y de la experiencia cualificada, la asimilación creciente del misterio de Cristo en la vida del cristiano y de la Iglesia, en proceso constante y gradual hasta la perfección”<sup>39</sup>.

#### \* Espiritualidad mistagógica y pastoral

Se trata de acercarse a uno de los valores más ricos de la presentación de la Teología espiritual: su papel mistagógico y pastoral<sup>40</sup>. La teología espiritual necesita la reflexión teológica,

<sup>32</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 22-24.

<sup>33</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 24-27.

<sup>34</sup> FEDERICO sigue en este punto a H. URS VON BALTHASAR, cfr. la cita en *Caminos*, p. 17.

<sup>35</sup> TOMÁS ÁLVAREZ, *Experiencia cristiana y Teología Espiritual*, in “*Seminarium*” 26 (1974), pp. 94-110.

<sup>36</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 24-27.

<sup>37</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 27.

<sup>38</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 27.

<sup>39</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 33.

<sup>40</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 47.

dado su carácter científico; pero, a la vez, necesita también su extensión pastoral, sin que ello suponga su renuncia a la dignidad de disciplina científica. Y la mistagogía entra como fuerza integradora de todos los diferentes contextos de la vida: teológico, apostólico, etc..., con sus diferentes compromisos dentro del contexto del mundo como la economía, la diversión, asumiendo cada uno de los aspectos del vivir cotidiano<sup>41</sup>. Federico insiste en la necesidad de una "unidad" que integre los diferentes planos de la vida espiritual y de la existencia humana. Las paradojas existen<sup>42</sup>, pero ninguna de las paradojas debe convertirse en alternativa de una opción, sino más bien en valores a integrar<sup>43</sup>.

La "mistagogía" adquiere, ya en la Iglesia antigua, un valor peculiar; se trata de la iniciación gradual del creyente en los misterios de la fe, transmitidos y asimilados a través del proceso de interiorización con la verificación de la experiencia del maestro. El papel del "mediador"<sup>44</sup>, se trate de formadores, directores espirituales o, sencillamente, de una persona con experiencia y cultura, es el de acompañar a la persona en su camino de integración y transformación. La mistagogía alcanza su meta con la "espiritualización integral"<sup>45</sup>. Esta función mistagógica se realiza o transmite con la pastoral de la espiritualidad, que Federico presenta como un "replanteamiento doctrinal"<sup>46</sup> a causa de la incorporación de la Teología Espiritual en los Institutos de Pastoral, que lleva a la renovación de la vida en la Iglesia y en la experiencia de las personas<sup>47</sup>. Este dato le permite a Federico entrar en la discusión del valor de las fuentes en el estudio académico y en la estructura de la Teología Espiritual, para poder encarar la cultura social y eclesial de nuestro mundo<sup>48</sup>. Y, para definir la naturaleza y el dinamismo de la Teología Espiritual incluye el término de "vida teológica", verdadero "organismo sobrenatural" en la acción, que desembocará en la "diviniza-

---

<sup>41</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 46.

<sup>42</sup> "Ser sencillos...pero prudentes"; "llevar la cruz... siendo portadores de vida"; "ciudadanos del cielo... moradores de la tierra", etc... cfr. FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 47.

<sup>43</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 47.

<sup>44</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 50.

<sup>45</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 51.

<sup>46</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 55.

<sup>47</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 55ss.

<sup>48</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 57-65.

ción” de la persona, llamada a la comunión con Dios por amor. No se trata, pues, de las virtudes teologales, consideradas estatísticamente, sino más bien en el proceso de un diálogo entre Dios y el hombre, aunque, por supuesto, la iniciativa sea divina<sup>49</sup>.

\* Mediador y mediaciones

Se trata de una de las secciones más ricas de esta primera parte de “Caminos”<sup>50</sup>. También original, ya que no se encuentra en otros manuales con esa orientación. En otros manuales encontramos el discurso sobre las mediaciones en clave sacramental. Federico lo afronta desde la perspectiva de la pedagogía divina en la vida de cada día y según las facultades de la persona:

“En el trato directo y familiar de Dios con el hombre intervienen personas, acontecimientos, objetos, lugares, que quedan incorporados a la relación personal. Participan también las capacidades y componentes de la persona: cuerpo y mente, imaginación y sensibilidad, corazón y experiencia... Hablamos de mediaciones en el marco de las relaciones entre el hombre y Dios”<sup>51</sup>.

Por supuesto que Federico habla también de las mediaciones de las que hablan otros manuales: de la Escritura, etc..., que se convierten en espacios vivos donde Dios alcanza al hombre. Pero Federico subraya cómo la persona espiritual debe aprender a escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios en el ambiente en el que vive. Y, para ello, se entretiene en la reflexión del cómo instruir, formar y hablar de esta realidad de las mediaciones. Y este enfoque no se encuentra en otros Manuales. Así Federico sintetiza la cuestión:

“Jesús ora o predica el Evangelio, no solamente en la sinagoga o en el templo, sino en todas partes, lugares sagrados o profanos. En ese ambiente de vida corriente, Dios se hace presente y se revela, acompaña y guía a su Pueblo. En la Alianza y trato

---

<sup>49</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 67-82.

<sup>50</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 83-109.

<sup>51</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 83.

de Dios con el hombre todo es ordinario y todo es extraordinario: su presencia y nuestra experiencia”<sup>52</sup>.

## 2. FUNDAMENTOS

A este bloque Federico reserva lo que considera principios basilares, fundamentales de la Teología Espiritual: Jesucristo el Señor, la Iglesia del Espíritu, el Hombre nuevo y el Mundo de Dios y del hombre.

Federico arranca con Cristo<sup>53</sup>, ya que se trata del núcleo del que depende todo: el vivir en Cristo, la pertenencia a la Iglesia, los valores y compromisos de la fe: la vocación, la oración, la solidaridad, el sacrificio e, incluso, las virtudes como la alegría, la esperanza, etc... Presenta un visión de conjunto, subrayando los abusos que se han repetido históricamente, sobre todo en lo que se refiere a las mediaciones sobre los misterios terrenos de la vida de Cristo. La meta es la de alcanzar una presencia personal y real de Cristo en la participación, comunión, real e íntima entre Cristo y la vida del cristiano. El análisis de las implicaciones, históricas y personales de esta comunión y presencia de Cristo no sólo en el cristiano sino también en la Iglesia, es sencillamente soberbio.

Por supuesto que el cristiano tiene acceso a esta comunión a través de la gracia<sup>54</sup>, que se convierte en don y proyecto de vida, como expresión de la “adhesión personal a Cristo y configuración a su evangelio”<sup>55</sup>. Federico presenta la gracia y la fe a partir de los deberes del Bautismo que obliga al bautizado, ante todo, a creer, a formar parte de la Iglesia, a celebrar y a orar, a una vida evangélica y testimonial para poder anunciar, a través de una vida vivida concretamente, la vida y la obra de Cristo. Se trata, pues, no sólo de un nombre (“cristiano”), sino de la adhesión a la vida, dada en el bautismo para llegar a ser adultos en la fe que se desarrolla y madura. De ahí que el problema radique en la “comunión con Cristo”, que transformará el ser y la vida del creyente: “... cuando la persona y la obra de Jesús se con-

---

<sup>52</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 109.

<sup>53</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 111-120.

<sup>54</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 133-147.

<sup>55</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 134.

vierte afectiva y efectivamente en centro de atracción y expansión de la vida personal y comunitaria suponiendo los anteriores, deja y hace que la persona de Cristo tome posesión absoluta de la mente, del corazón y de la vida personal y comunitaria”<sup>56</sup>.

Una de las partes más ricas de “Caminos” la encontramos en la presentación de las diferentes imágenes o rostros de Cristo<sup>57</sup>. El discurso entra en el tema de las “mediaciones” que hablan a las necesidades de las diferentes épocas de la Iglesia. Así la Iglesia será el sujeto y el objeto de la experiencia espiritual, la presencia y la transparencia de Cristo y del Espíritu, el dinamismo primordial de la comunión y la misión de la Iglesia como comunidad de comunidades y de personas. Lo grande la Iglesia son los elementos de vida y vitalidad expresados en los movimientos de la Iglesia que, fruto de un discernimiento, se convierten en tarea mistagógica de la vida espiritual<sup>58</sup>.

El “hombre nuevo”, objeto y centro de la vida espiritual, encarna la condición humana con su existencia sensible y corporea y su valor sacramental en la integración de lo sensible y de las diferencias entre lo masculino y femenino en lo que se refiere a la vida espiritual<sup>59</sup>.

Mundo, Dios y hombre vistos desde la necesidad de confrontar las realidades sociales e históricas con la esperanza, la pobreza, la noche oscura y en las que entran a formar parte las dimensiones litúrgicas, contemplativas y apostólicas de la vida espiritual, al igual que los carismas, la diversidad de gracias, vocaciones y compromisos apostólicos en la Iglesia... demuestran que el mundo es verdaderamente el lugar del encuentro entre Dios y el hombre<sup>60</sup>.

### 3. RELACIONES

En primer lugar: la santidad cristiana, que se escalona en santidad, santificación y santidad de vida. Desarrolla el primado

---

<sup>56</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 141.

<sup>57</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 147-156.

<sup>58</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 157-196.

<sup>59</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 197-233.

<sup>60</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 235-284.

de la caridad en la santidad y el ideal de la santidad en sus dimensiones teológicas, morales, antropológicas y ramificaciones eclesiales. Y al hablar del santo en la teología y de su "roll" como modelo para el Pueblo de Dios, presenta lo que significa la plenitud de vida para el cristiano individualmente<sup>61</sup>.

También la oración, ante todo, desde la Biblia, como libro de oración. Pero afronta también el significado del "orar" tanto en las disposiciones de la persona, en la dimensión eclesial y en los métodos y pedagogía de la oración. El acento pastoral de la oración al examinar las etapas del crecimiento y subrayando los valores de la oración personal y litúrgica, es realmente espléndido<sup>62</sup>.

El tema del "Apóstol" y del "Apostolado"<sup>63</sup>: "Apóstol: persona escogida, agraciada, comprometida y enviada; de Jesucristo: propiedad del Señor e instrumento vivo en manos del Señor; para la salvación de los paganos: entrega apasionada, servicio apasionado a personas necesitadas de salvación... Ser "apóstol de Cristo", mejor que hacer apostolado"<sup>64</sup>.

Apostolado y oración son interdependientes. Así el Apostolado no debe reducirse al sólo "hacer" sino más bien implica "trabajar en el Espíritu de Cristo"<sup>65</sup>. Cada uno, por supuesto, según la vocación recibida en el Bautismo, que transforma en fuente de gracia y santificación el apostolado mismo. Ello requiere no sólo aceptación inicial a la vocación bautismal sino también coherencia de vida y fidelidad a Cristo en la vida. La espiritualidad apostólica será fruto de la integración de la vida de oración y de la vida apostólica.

Y también el misticismo y la experiencia cristiana. La mística indica el fruto maduro de la madurez de la vida cristiana, en cuanto que ha "personalizado" y "acogido" la acción de Dios. La "experiencia cristiana" incluye la percepción y la acogida de la presencia de Dios, que cuando es vivida en su plenitud desemboca en la experiencia mística. Y Federico, para llegar a esta for-

---

<sup>61</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 285-323.

<sup>62</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 325-389.

<sup>63</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 391-434.

<sup>64</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 391.

<sup>65</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 392.

mulación, se sirve de los escritos de los místicos, también como punto de partida para un diálogo interreligioso y ecuménico. Y si bien, queda en el aire la pregunta: ¿qué es lo que los místicos nos pueden decir, hoy, más allá de los fenómenos místicos y del itinerario místico?; esta sección, por su riqueza, por su profundidad y por su concisión se presenta también como original y única, en relación a otros manuales<sup>66</sup>.

#### 4. DINAMICA

Esta es otra parte de la estructura del Manual, que no se encuentra en otros manuales: el papel de la dinámica de la vida espiritual y sus implicaciones:

“La Iglesia se mantiene en constante crecimiento de vida y misión por la presencia de Cristo resucitado y la acción permanente del Espíritu Santo... Una serie de factores convergentes nos lleva a detectar e interpretar el hecho en clave de dinámica espiritual... la semejanza de la experiencia comunitaria con la trayectoria del crecimiento personal... La dinámica espiritual comunitaria es de importancia primordial, como experiencia, temática y tarea. Hoy, de particular urgencia y gravedad, como se refleja en los términos de uso generalizado: futuro, progreso, éxodo, crisis, fidelidad, creatividad”<sup>67</sup>.

Federico aborda el tema del dinamismo eclesial, presentando a la Iglesia no sólo como mera mediadora de la salvación, sino como la expresión dinámica del crecimiento que acompaña al Pueblo de Dios, incluso en momentos de crisis, convirtiéndose en modelo para el cristiano de hoy. De hecho, los dinamismos de crecimiento pasan por la experiencia de un “éxodo”, que en términos de tiempo encarna la travesía del “desierto” hacia la fidelidad y la esperanza, que, a su vez, encarna la respuesta eclesial al pasado, al presente y al futuro. Y ahí queda abierto el capítulo de la responsabilidad eclesial y de los miembros de la Iglesia en la tarea de la “renovación”<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 435-501.

<sup>67</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 503.

<sup>68</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 503-548.

Es desde el dinamismo eclesial que Federico afronta el dinamismo de crecimiento en cada cristiano individualmente, a partir de la elección e impulso del Espíritu Santo, la comunidad activa de la fe, los esfuerzos personales y la proyección del itinerario espiritual. Y el crecimiento espiritual encarna la dimensión de madurez humana en las diversas etapas de la vida. Y, sin olvidar el esquema clásico de purgativo, iluminativo y unitivo, Federico prefiere mirar al papel que juega en este crecimiento individual del cristiano la comunidad de fe, la Iglesia<sup>69</sup>. Así las etapas que presenta pasan por la iniciación cristiana, la personalización de la fe, la interiorización espiritual, la noche oscura, la perfección y madurez en camino, la muerte y la glorificación<sup>70</sup>.

A partir de estas etapas, Federico discute el “roll” formativo de la Teología espiritual según las necesidades y la vocación personal<sup>71</sup>, el “roll” de la proyección del itinerario espiritual de cada persona, abriendo dos capítulos excelentes: el valor del cansancio y del desgaste en la vida espiritual<sup>72</sup> y el valor de la crisis personal en el conjunto del crecimiento espiritual<sup>73</sup>.

Es desde esta clave de lectura e interpretación que Federico presenta el capítulo de la “Ascesis regeneradora”<sup>74</sup>, apenas insinuado, cuando no silenciado, en otros manuales. Federico, sin embargo, presenta incluso algunas medidas prácticas de ascesis para el cristiano de hoy, como la alegría<sup>75</sup> y el sufrimiento (“dolor salvífico”<sup>76</sup>) en el crecimiento espiritual del cristiano.

Y se impone el modo lógico de cerrar su reflexiones, presentando el tema de la formación y de la ayuda espiritual sea en la dirección espiritual o en la ayuda fraterna y formación según las vocaciones especiales<sup>77</sup>.

---

<sup>69</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 549-578.

<sup>70</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 579-586.

<sup>71</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 586.

<sup>72</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 591-592.

<sup>73</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 592-595.

<sup>74</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 599-638.

<sup>75</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 632-638.

<sup>76</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 630.

<sup>77</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 639-677.

## 5. CAMINOS

Acabamos, como habíamos empezado: “‘Caminos’, con su título en plural y sin artículo, manifiesta desde el principio clara intención de mantenerse atento y abierto a las innumerables gracias, experiencias y formas que adopta la vida en el Espíritu”<sup>78</sup>.

Gracias y experiencias que son vividas en las diferentes espiritualidades<sup>79</sup>. Y como la Teología Espiritual trata de ser una reflexión sobre el “tejido de lo vivido”, todo ello se encuentra en las formas concretas del vivir el Evangelio. Y Federico, haciendo uso de la palabra de Teresa de Jesús, afirma que hay muchos caminos en este camino del Espíritu<sup>80</sup>, permitiéndole tratar el tema de los carismas y la complementación de los mismos en la Iglesia<sup>81</sup>. Y, del mismo modo, pidiéndole la palabra a Juan de la Cruz, Federico recuerda que a cada alma lleva Dios por diferentes caminos, ya que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro<sup>82</sup>.

Las diversas espiritualidades<sup>83</sup>, las escuelas de espiritualidad<sup>84</sup>, los estados de vida<sup>85</sup> son la expresión de la vitalidad original y la riqueza que se ofrece a la Iglesia viviendo incorporados a ella desde los distintos elementos configuradores de la experiencia eclesial.

---

<sup>78</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 679. En la página 12 había afirmado: “Los ‘caminos’ que figuran en el título responden al contenido real de la obra y al modo en el que ésta ha crecido: en camino, observando, aprendiendo, enseñando”.

<sup>79</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, 688-698.

<sup>80</sup> SANTA TERESA DE JESUS, *Fundaciones*, c.5,1.

<sup>81</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 683-688.

<sup>82</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, 3,59.

<sup>83</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 688-699.

<sup>84</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 699-706.

<sup>85</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, pp. 706-718.

### C. UNA ULTIMA PALABRA

MANUEL BELDA decía que el problema del método epistemológico, referente a los "Manuales" de Teología espiritual, queda aún "abierto"<sup>86</sup>. Y, si bien Belda lo dice con un acento más bien negativo, con Federico podemos concluir diciendo que no sería correcto afirmar que en Teología espiritual no haya una metodología. Quizás por la naturaleza misma de la Teología espiritual deba orientarse hacia una metodología "abierta". No parece ser la naturaleza del mundo en el que vivimos, o incluso el mundo del Espíritu, el limitante y vinculante de la Teología espiritual a categorías "cerradas". "Caminos" será un libro clásico, en el futuro, ya que enfoca los problemas existentes e inherentes a la Teología espiritual, con categorías de futuro. La apertura a los caminos del Espíritu con la experiencia personal de la persona en el contexto eclesial se convierte en el gozne del libro de Federico. Y ello, no obstante que, a la vez, pueda convertirse en el punto débil del mismo. Pues, no obstante el tono y el talante de apertura, al tratar de tantos temas, puede dejar la impresión de imprecisión: "¿qué se quiere decir con esto?", o, al momento de querer encontrar una orientación para un tema concreto, como por ejemplo, para la espiritualidad matrimonial, podemos quedar un poco perplejos: "¿dónde puedo encontrar yo una palabra para la espiritualidad matrimonial?". Pero, no obstante este límite, quiero concluir reafirmando mi convicción de que el libro será un libro clásico y que vale la pena "perder tiempo" con su lectura, sacando el beneficio del enriquecimiento tanto en la dimensión estrictamente personal, como en la preparación para la docencia o la capacitación para la praxis pastoral.

No quisiera concluir mi intervención sin agradecer, muy de corazón, al P. Federico Ruiz los esfuerzos realizados por haber regalado a la Iglesia ésta su visión de la Teología espiritual, en su libro "Caminos". Probablemente sólo el Señor sabrá cuántos girones de vida fueron quedando por el camino, en la preparación de ésta 5ª edición. Pero "Caminos" son otra cosa: se trata de aquello que "encontramos en las virtudes teologales: al unir, crean ruptura, y al romper, crean unión. Es también ley del iti-

---

<sup>86</sup> "la questione dello statuto epistemologico della Teologia spirituale rimane ancora aperta", *a.c.*, p. 457.

nerario místico, que la luz provoca oscuridad, la palabra silencio, la posesión vacío”<sup>87</sup>. Ya que todo ello “es misterio de amor y entrega, de muerte y vida, de cruz y resurrección”<sup>88</sup>.

Palabra de gratitud que quiero llegue también a un recientemente Licenciado en Teología espiritual, por el Teresianum, y respetuoso estudioso de “Caminos”, por la ayuda que me prestó, las sugerencias que me brindó y los juicios que quiso compartir conmigo y que yo acabo de compartir con todos ustedes. Respetando su deseo de anonimato, quiero, no obstante, dejar constancia de este tipo de colaboración fraterna en la eficacia del silencio.

Y un “gracias” muy particular a todos Ustedes, que con su presencia y escucha me han brindado la ocasión de pronunciar mi pobre palabra sobre la brillante palabra escrita de un querido Hermano de Comunidad, al que he tenido también como maestro y ahora, además, lo tengo como compañero de “caminos”.

---

<sup>87</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 603.

<sup>88</sup> FEDERICO RUIZ, *Caminos*, p. 607.